



Este libro se editó con motivo de la exposición temporal «Prehistoria y Cómic», inaugurada en junio de 2016.

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

Presidente

Jorge Rodríguez Gramage

Diputado de Cultura

Xavier Rius i Torres

MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

Directora

Helena Bonet Rosado

Jefe de la Unidad de Difusión, Didáctica y Exposiciones

Santiago Grau Gadea

EXPOSICIÓN

Proyecto expositivo

Museo de Prehistoria de Valencia

Comisariado

Helena Bonet Rosado

Álvaro Pons Moreno

Equipo de trabajo

Francisco Chiner Vives

Eva Ferraz García

Santiago Grau Gadea

Vanesa Mora Casanova

Begoña Soler Mayor

Con la colaboración de

Josep Lluís Pascual Benito

Bernat Martí Oliver

Alfred Sanchis Serra

Diseño, instalación y montaje

Francisco Chiner Vives

Imagen del cartel y cubierta del catálogo

Paco Roca

Didáctica

Laura Fortea Cervera

Eva Ripollés Adelantado

Ayudante de montaje

Amadeo Moliner Blay

Fondos expuestos

Museo de Prehistoria de Valencia

Colección Helena Bonet Rosado

Emmanuel Roudier

Miguel Quesada

Antonio Fraguas «Forges»

Mikel Begoña e Iñaki Martínez «Iñaket»

Ortifus

Mireia Pérez

Philuc

Museo Arqueológico Municipal Camil

Visedo Moltó de Alcoi

Animaciones 3D

Ángel Sánchez Molina

Audiovisuales

Grabación, edición y montaje

Render Comunicación, SL

Empresas colaboradoras de la producción

Diseño gráfico de la exposición

Vanesa Mora Casanova

Diseño del material impreso

Marc Granell Artal

Impresión del material de difusión

Imprenta Provincial de la Diputación de

Valencia

Transporte de la obra

TTI

Seguros

Muñiz y Asociados. Generali Seguros

Traducciones inglés y francés

Lambe & Nieto

Marc Tiffagom

Producción

Museo de Prehistoria de Valencia

Reinadecoraciones Espacios para el Ocio y la Cultura

PUBLICACIÓN

Proyecto editorial y coordinación

Museo de Prehistoria de Valencia

Equipo de edición

Joaquín Abarca Pérez

Autores de los artículos

Helena Bonet Rosado

Ernestina Badal García

Santiago Grau Gadea

Antoni Guiral Conti

Vicky Menor Cuenca

Didier Pasamonik

Álvaro Pons Moreno

Pedro Porcel Torrens

Emmanuel Roudier

Gonzalo Ruiz Zapatero

Begoña Soler Mayor

Joaquín Soler Navarro

Traducción al valenciano y corrección

Unitat de Normalització Lingüística de la

Diputació de València

Diseño y maquetación

Marc Granell Artal

Impresión

Pentagraf

AGRADECIMIENTOS

Cecilio Alonso Alonso

Emili Aura Tortosa

Jorge Iván Arguiz

Suresh Ariaratnam

Gilles Bourgarel

Adam Brockbank

Maggie Calt

Chantal Chéret

Lora Fountain & Associates

Judit Foz Povill

Gloria García

Manuel Gozalbes Fernández de Palencia

Manel Granell

Ben Haggarty

Tanino Liberatore

Cristina Rihuete

Jose María Segura Martí

Museu Arqueològic Son Fornés

Dude Comics

Editorial Toxosoutos

El Patio editorial

Grupo Planeta

NOTA DE LOS EDITORES

Los autores y los editores de este libro comunican a los derechohabientes de las ilustraciones o de otro tipo de imágenes no encontradas, que pueden ponerse en contacto con la editorial para acreditar su propiedad intelectual o de otra índole. Contacto: Museo de Prehistoria de Valencia, tel: 963 883 627 y gestio.exposicio@ddival.es.

ISBN: 978-84-7795-762-1

DL: V 1292-2016

© de los textos: los autores, 2016.

© de las imágenes: los autores, 2016.

© de la edición: Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación de Valencia, 2016.

07

PRESENTACIÓN

Helena Bonet Rosado

09

PREHISTORIA Y CÓMIC: LA MAGIA DE LA IMAGEN

Helena Bonet Rosado

37

PRIMERO LA CIENCIA... DESPUÉS, LA FICCIÓN

Ernestina Badal García y Joaquín Soler Navarro

59

**ILUSTRACIÓN PREHISTÓRICA Y TEBEO DE PREHISTORIA:
¿CAMINOS DIVERGENTES O CONVERGENTES?**

Gonzalo Ruiz Zapatero

87

LA PREHISTORIA EN EL TEBEO INFANTIL

Antoni Guiral Conti

107

**BARBAS, GARROTES Y DINOSAURIOS:
LOS CAVERNÍCOLAS DE PAPEL**

Pedro Porcel Torrens

125

PREHISTORIA EN LOS CÓMICS AMERICANOS

Álvaro Pons Moreno

149

**ENTRE PEDAGOGÍA Y PARODIA, LA PREHISTORIA EN
EL CÓMIC FRANCÓFONO**

Didier Pasamonik

167

¡GRACIAS LUCY!

Begoña Soler Mayor

193

**EL CÓMIC COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA EL
APRENDIZAJE DE LA PREHISTORIA EN LOS MUSEOS**

Santiago Grau Gadea

219

CONVERSACIONES CON EMMANUEL ROUDIER

Helena Bonet Rosado

233

CATÁLOGO DE SELECCIÓN DE CÓMICS

Vicky Menor Cuenca

PRIMERO LA CIENCIA... DESPUÉS, LA FICCIÓN

Ernestina Badal García
y Joaquín Soler Navarro



¿En qué momento fue el ser humano consciente de sí mismo? ¿Cuándo se planteó la naturaleza de su existencia por primera vez? Estas preguntas jamás encontrarán respuesta, pero podemos imaginar que desde el momento en que nuestros antepasados comenzaron a lanzarlas, echaron su vista hacia atrás, en dirección a las brumas de su pasado, y hacia arriba, al cielo nocturno, en el que no tardarían en dibujarse constelaciones, cuyas historias se convertirían en los primeros relatos que intentarían explicar el impredecible mundo en el que vivían. Esos cuentos compensarían con imaginación las abismales lagunas de conocimiento en que se sumergía la mente humana en su infancia como especie.

En ese instante comenzó la gran carrera, la única que realmente caracteriza a nuestra especie además de la supervivencia: la búsqueda de conocimiento. ¿Quién no ha sentido alguna vez esa angustia? Es ese vacío primordial, que intentamos llenar con desesperación por alguna razón que desconocemos, el que nos ha conducido hasta donde estamos. Para bien y para mal. El que nos lleva a preguntarnos «¿quiénes somos?» y a buscar una respuesta a esta pregunta tan humana. La carrera, que intentaba calmar nuestra enorme sed de respuestas, condujo a miles de años de filosofía, creencias, guerras, amor, hambre, arte, barbarie, viajes, enfermedades, descubrimientos... es decir, a miles de años de historia humana. Todas las sociedades necesitan una explicación de su origen, de su génesis. En la judeocristiana, el Antiguo Testamento, y en concreto el Génesis, narra la creación del mundo, en el centro del cual se situaba el ser humano. La cronología bíblica de la historia del universo y de la humanidad era dogma de fe hasta mediados del siglo XIX, cuando los pilares del tiempo se tambalearon por los golpes del pico excavador de los geólogos y naturalistas.

**ROMPIENDO CREENCIAS, ►
SURGIENDO CIENCIA.
I+D+i EN EL SIGLO XIX**

El contexto social, económico y político del siglo XIX potenció lo que hoy llamaríamos el I+D+i (Investigación, Desarrollo e innovación) en todos los campos del saber y en todos los países de Europa, aunque cada uno con su propio ritmo. Así las grandes potencias, Francia, Inglaterra y Prusia serán pioneras en muchos

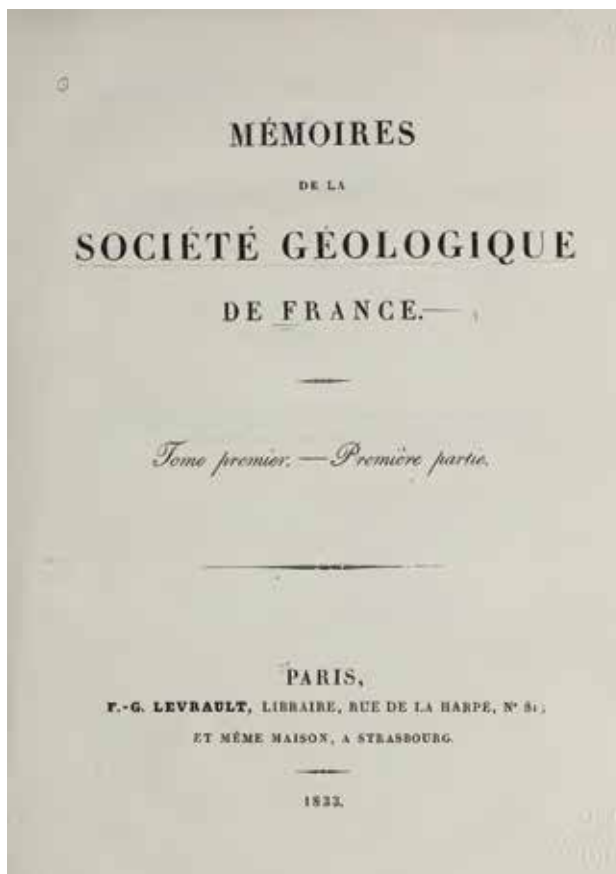
campos de la investigación, aunque en otros países, como España, con menos apoyo institucional también se hicieron trabajos de calidad. En el siglo XIX, las hoy llamadas «redes sociales» eran igual de activas que lo son en la actualidad con Internet, solo que en aquellos momentos con otros mecanismos. A lo largo del siglo van surgiendo sociedades científicas y culturales que publican boletines con los avances, descubrimientos o debates candentes en cada rama del saber. El compromiso de todas estas *sociétés savantes* es contribuir al desarrollo de las ciencias y a la aplicación de estos conocimientos a los retos de la sociedad, como la industria, el medioambiente, etc. Esos principios se manifiestan en casi todos los estatutos fundacionales de las distintas sociedades, además de declarar la libertad de acción y de pensamiento de los miembros. Se puede decir, que esos principios, en líneas generales, se mantienen hasta la actualidad y coinciden con los objetivos de investigación marcados actualmente por la Comisión Europea para el Horizonte 2020.

Daremos algunos ejemplos que nos interesan por su papel en el nacimiento de la prehistoria, en Europa o en España, pero además por ser vías de transmisión directa de los avances científicos a la sociedad. Los boletines, anales y revistas de estas sociedades publican, desde el siglo XIX, los últimos avances en ciencia y plantean las teorías más novedosas. Estas revistas serán leídas ávidamente por los intelectuales de la época pero también por los autores de las novelas que trataremos más adelante. Por razones obvias, en la TABLA 1 sólo se mencionan algunas de esas revistas que directamente afectan al nacimiento y desarrollo de la prehistoria y cuyos descubrimientos pasaran rápidamente al imaginario colectivo a través de periódicos, folletines, novelas, e incluso del cine en los albores del siglo XX. Otra vía de comunicación entre los intelectuales

TABLA 1

AÑO	SOCIEDAD	PUBLICACIÓN
FRANCIA		
1830	Société Géologique de France	<i>Mémoires de la Société Géologique de France</i>
1854	Société Botanique de France	<i>Bulletin de la Société Botanique de France. Actualités Botaniques</i>
1859	Société d'Anthropologie de Paris	<i>Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris</i>
1904	Société Préhistorique Française	<i>Bulletin de la Société préhistorique française</i>
INGLATERRA		
1807	Geological Society	
1811		<i>Transactions of the Geological Society of London</i>
1830	Royal Geographical Society of London	
1845		<i>Quarterly Journal of the Geological Society</i>
ESPAÑA		
1871	Real Sociedad Española de Historia Natural	
1872		<i>Anales de la Sociedad Española de Historia Natural</i>
1903		<i>Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural</i>

- ① Portada del primer tomo de la publicación de la Société Géologique de France.



Europeos es la correspondencia, ágil y prolífica, que mantienen entre ellos, donde se cuentan las líneas de trabajo, los viajes, los descubrimientos que están desarrollando e incluso manifiestan los conflictos y enfrentamientos entre las distintas teorías.

Cuando se consulta el primer tomo de *Mémoires de la Société Géologique de France* (1833) ①, donde aparecen los miembros fundacionales de la sociedad, sus estatutos y las primeras sesiones, llama la atención varias cosas: primero el origen de los miembros fundadores da cuenta de la internacionalización del grupo, al haber representantes de todos los países europeos y de Estados Unidos; segundo, la diversidad profesional del grupo (ingenieros de minas, arquitectos, naturalistas, médicos, abogados, matemáticos, etc.), y tercero, el objetivo es contribuir al progreso de la geología con una visión que hoy diríamos global.

Entre los miembros fundadores se encuentran nombres que quedarán vinculados para siempre al nacimiento del Cuaternario y de la prehistoria porque hicieron aportaciones todavía hoy vigentes. Nombraremos a algunos miembros de esta sociedad como hilo conductor de la investigación del siglo XIX, a los que se irán uniendo otros nombres. Empezaremos por Jules

Desnoyers (Francia), que acuñó el término Cuaternario (1828) cuatro años antes de la fundación de la Société de Géologie, para describir los depósitos marinos que cubrían las capas terciarias de la cuenca de París (Desnoyers, 1828). Un año después, Marcel Serres adopta el término pero lo restringe a los depósitos asociados al fenómeno humano, es decir, excluye los depósitos miocenos y pliocenos. En 1833, Henry Rebour propone considerar el Cuaternario como el periodo caracterizado por la presencia de animales y plantas actuales, así como por la aparición del género *Homo* (Rebour, 1833). Desde entonces se mantiene ese término, si bien su inicio ha sido objeto de debate hasta 2009 que, convencionalmente, se ha fijado en 2,58 millones de años por el INQUA (International Union for Quaternary Research), basándose en criterios climáticos, biológicos y geofísicos (Gibbard y Head, 2009).

El suizo Louis Agassiz fue miembro fundador de la Société y miembro de la Royal Society, aunque el grueso de su trabajo fue establecer los estudios de ictiofauna. Aquí debemos destacarle por dos cosas: fue el primero en reconocer el periodo glacial (1830-1840) y, segundo, por oponerse firmemente a la teoría de la evolución de Charles Darwin y mantener sus principios fijistas hasta el final de su vida (1873). El fijismo plantea la estabilidad de las especies desde la creación y, evidentemente, al principio del siglo XIX esta teoría era dominante, pero se fue resquebrajando a medida se iban excavando canteras, minas y cuevas donde las evidencias paleontológicas contradecían esta postura.

No podemos detenernos en los más de 200 ilustres miembros fundadores de la Société Géologique de France, pero es obligado dedicar unas frases al investigador que rompe el cronómetro bíblico, el inglés Charles Lyell. Hasta la publicación de su obra *Principles of Geology* (1830-1833) la historia de la tierra y la historia humana se explicaban y medían con la cronología de las Sagradas Escrituras que, según cálculos a partir de los patriarcas, era de unos 5.000 o 6.000 años. El catastrofismo era el modo de explicar los procesos geológicos y dentro de esta corriente destaca Élie de Beaumont, en Francia, y William Buckland, en Inglaterra. Este último publicó en 1820 *Vindiciae Geologiae; or the Connexion of Geology with Religion explained* donde intenta armonizar los datos geológicos con la creación bíblica y con el diluvio de Noé (Went, 1958). Para él, los huesos de rinocerontes, elefantes, hienas, etc. que encuentra en los yacimientos ingleses son la prueba de las extinciones durante el Diluvio Universal, de ahí el término «diluviano» con el que se designan esos materiales. En esta misma línea se expresa G. Curvier (1820) en su *Discours sur les révolutions de la surface du Globe* donde niega la existencia del hombre fósil (Richard, 1992) al igual que Buckland. En España, Juan de Vilanova y Piera también intenta buscar la concordancia entre los datos arqueológicos y los bíblicos en su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre* (1872) y aunque no fue miembro fundador, sí perteneció a la Sociedad Geológica de Francia, además de a la Sociedad Antropológica

y Etnológica de Berlín y de otros países, lo que demuestra, como antes dijimos, las conexiones internacionales entre los distintos investigadores y la participación de Vilanova en los foros internacionales de investigación (Vilanova y Piera y Turbino, 1871; Pelayo y Gozalo, 2012).

Pero volvamos a Charles Lyell, que en su obra expone los planteamientos del uniformismo para explicar la historia de la tierra. Después de estudiar detenidamente los procesos geológicos llega a la conclusión que es el agua y el hielo ('neptunismo'), los volcanes y los terremotos ('vulcanismo') los que van modelando la faz de la tierra pero no en un cronómetro corto, sino largo, muy largo. Los procesos generadores actuarían y serían similares a los que conocemos ahora, por lo tanto, para explicar la historia de la tierra sólo se necesita tiempo, mucho tiempo. Los planteamientos de Lyell, a pesar de romper la cronología bíblica, no produjeron grandes controversias y fueron poco a poco aceptados por los investigadores ingleses y de otros países porque *Principles of Geology* se tradujo inmediatamente a otras lenguas. Lyell viajó por países europeos para estudiar los volcanes, estuvo en las islas Canarias estudiando el Teide, pero fue después de visitar las excavaciones de Boucher de Perthes en Francia, las de Neander en Alemania y otras en diferentes países, cuando Charles Lyell publicará, en 1833, *Geological evidences of man with remarks of theories of the origin of species by variation*, donde expone todos los hallazgos prehistóricos conocidos hasta el momento en Europa, con argumentaciones cronológicas basadas en la estratigrafía y sus contenidos fósiles. El ayudante de Lyell, King, estableció el nombre de *Hombre de Neandertal* (Wendt, 1958). Evidentemente, la obra de Lyell allanó el camino y facilitó los trabajos posteriores de Charles Darwin y Alfred Russel Wallace, que sí causarían gran revuelo tanto en los medios científicos como en la sociedad al tratar directamente la evolución biológica y dentro de ella la evolución humana, que rompe definitivamente con los planteamientos bíblicos.

En el listado de la Sociedad Geológica de Francia también aparece un miembro fundador del que sólo se indica: «Vallejo, en León, en España». Se trata de Ángel Vallejo y Villalón (1778-1840) que durante el trienio liberal o constitucional (1820-1823) alcanzó puestos de responsabilidad en el gobierno, pero al producirse la invasión aliada, abril de 1823, tuvo que exiliarse en Francia (Aragonés, 1999). En los siete años que pasó en París estudio geología y entabló contactos con E. de Beaumont, A. Boué, etc.; así, cuando regresa a España, emprende trabajos de geología en Cataluña (Aragonés, 1999).

No podemos nombrar a cada uno de los más de 250 miembros de la Sociedad en el momento de su fundación, por eso vamos a terminar hablando de Édouard de Verneuil por la influencia que tuvo en el desarrollo de la geología y la prehistoria en este país. Entre 1849 y 1855, É. Verneuil realizó siete expediciones geológicas por España, acompañado de colaboradores

franceses y por geólogos españoles, como Casiano de Prado, Juan Vilanova y Piera, entre otros. Utilizó la paleontología para caracterizar las secuencias estratigráficas y publicó los primeros fósiles de material español. Mantuvo una excelente relación profesional y de amistad con Casiano de Prado que les permitió una estrecha colaboración entre ellos y facilitó el avance de la disciplina. De la relación de É. de Verneuil con Casiano de Prado circula por la bibliografía una curiosa anécdota. Went (1958) dice que, en 1862, España y Francia tenían un acuerdo para que científicos franceses levantar el mapa geológico de España, porque el Gobierno español consideraba que no había geólogos en España. Sin embargo cuando llegaron a Madrid los geólogos É. Lartet y É. Verneuil descubrieron asombrados que el trabajo ya estaba realizado por Casiano de Prado que había hecho un estudio geológico tan completo del centro de la península como lo pudieran hacer ellos mismos (Went, 1958). López de Azcona (1984) mantiene que Lartet y Verneuil visitaron al ministro de Fomento y le dijeron: «Lo que este señor había hecho, o lo que pudiese realizar en el futuro, ni ellos, ni ningún otro geólogo francés, o inglés, o alemán o de cualquier otra parte del mundo, lo podrá mejorar» (López de Azcona, 1984: 94). Sin embargo Truyols (1998) resta credibilidad a la anécdota, porque hay varios errores en esa historia, por un lado las expediciones de Verneuil habían empezado en 1849, mucho antes de ese supuesto acuerdo (1862), del que no hay documentos, su colaborador no fue Édouard Lartet sino su hijo Louis Lartet así, que esos y otros datos restan credibilidad a la anécdota). En la segunda mitad del siglo XIX, tanto Verneuil como Lartet hicieron varios viajes por España y colaboraron con los geólogos españoles en investigación de la prehistoria peninsular ². C. del Prado conocía bien lo que se estaba haciendo en Europa, además viajó a París y Londres donde entabló contactos con los más eminentes geólogos del momento (Puche, 2004). En Galicia trabajó con G. Schulz, eminente geólogo alemán y también miembro fundador de la Sociedad Geológica de Francia. C. de Prado inició en 1850 las excavaciones del Cerro de San Isidro del Campo, cerca de Madrid, con materiales del Paleolítico (Truyols, 2007). El término *Paleolítico* fue acuñado por J. Lubbock en su libro *Prehistoric Times* (1865).

Así pues, en la primera mitad del siglo XIX los avances científicos suponen grandes hitos en el conocimiento y en la tecnología que se consolidan y progresan vertiginosamente en la segunda mitad del siglo. A lo largo de este siglo se realizan importantes obras de ingeniería que facilitan el transporte y los medios de comunicación, además la investigación y la innovación tecnológica conduce al desarrollo de la industria y a nuevos inventos inimaginables cien años antes. A grandes rasgos es un siglo de grandes cambios en lo social, económico y tecnológico que el conjunto de la población va a sentir de alguna manera. Como siempre, era un mundo cambiante. Con el impulso de la industrialización comenzaron a llevarse a cabo excavaciones para abrir minas y canteras con el fin de construir todo tipo de complejos



Dibujo y croquis sin duda de Édouard o Louis Lartet de una caverna en España. ²

industriales que, de esta manera, sacaron a la luz numerosos restos de eras pasadas. Hasta esos lugares se desplazaron todo tipo de investigadores que se pusieron manos a la obra y empezaron a plantear las primeras dudas sobre la cronología bíblica. Porque, si los huesos y la industria lítica recuperados eran tan antiguos como parecía... ¿quería eso decir que las sagradas escrituras estaban equivocadas? Y si esto era así ¿qué más lagunas había en ellas? De estos primeros objetos arqueológicos partió una cadena de preguntas que, inevitablemente, terminaría en la pregunta más traumática que se podía plantear la Europa de aquel momento: ¿Dios existe?

LAS GRANDES NOVELAS ► SOBRE PREHISTORIA

En la primera mitad del siglo XIX los hallazgos geológicos, paleontológicos y arqueológicos profundizaban en el tiempo y demostraban lo dilatado que era la historia de la tierra y lo difícil de explicarla con la cronología bíblica. Así estas investigaciones generaron conocimiento y poco a poco cambiaron la visión de la historia de la tierra y por supuesto de la humanidad. Estos temas trascendieron, inmediatamente, los círculos científicos para difundirse en los medios de comunicación de la época. Si se busca en las hemerotecas, desde las más internacionales hasta las más locales (Aura y Segura, 2010), se puede comprobar el impacto mediático que producían los hallazgos paleontológicos y sus interpretaciones, sobre todo a partir de las excavaciones de Boucher de Perthes y, por supuesto, después de la publicación de Charles Darwin del *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, en 1871.

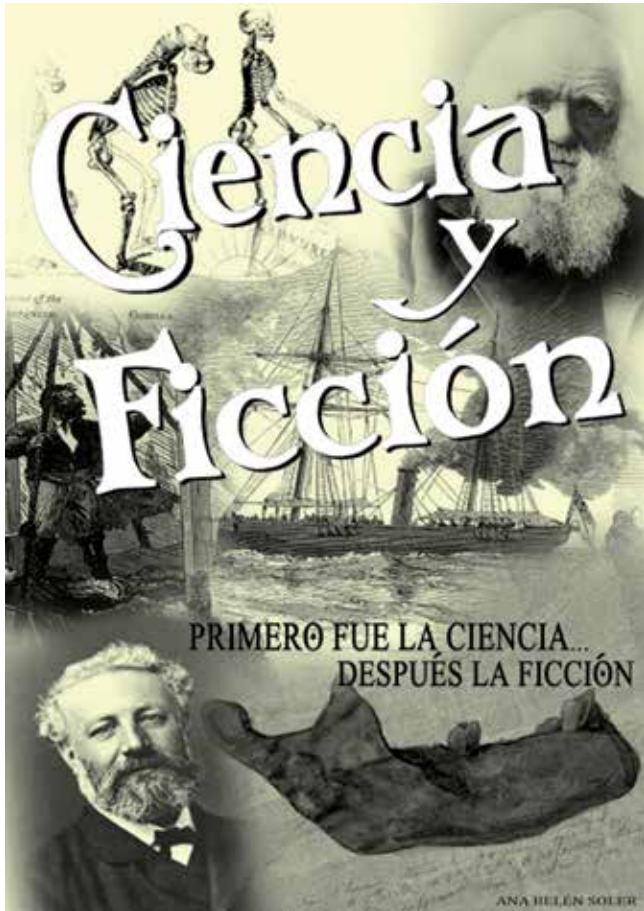
Los escritores no son ajenos a estas polémicas investigaciones y nuevos conocimientos, así que en la segunda mitad del siglo XIX, y principios del siglo XX, vemos aparecer las primeras novelas con temas prehistóricos **TABLA 2**. Lo que demuestra que la investigación es un motor muy importante para las sociedades, es el germen del conocimiento y, en el caso que nos ocupa, va por delante de la ficción e incluso la potencia. De modo que, primero fue la ciencia y después la ficción ³.

Es frecuente leer que Julio Verne fue el padre de la ciencia ficción, pero cuando se lee *Voyage au centre de la Terre* (1864 y 1867) se puede decir que Verne está narrando de forma novelada la historia de la investigación. La aventura de sus protagonistas es la aventura del saber, es la emoción humana que sienten los protagonistas y que transmite la novela, con algún que otro temor a lo desconocido de un viaje. Verne es un gran conocedor de los avances de la investigación de su tiempo y sus libros son ejemplo de la divulgación de la ciencia.

En las novelas de ficción es frecuente narrar una historia por medio de un viaje en el tiempo o en el espacio. En el caso que nos ocupa, los protagonistas, el profesor alemán Otto Lidenbrock y su sobrino Axel, emprenden un viaje al centro de la tierra ⁴. Este destino es realmente una ficción porque

TABLA 2

AÑO	DESCUBRIMIENTO	NOVELA
1823	A. Boué descubre huesos humanos junto a especies de animales extinguidas en el valle del Rin.	
1825	G. Cuvier. Niega la existencia el hombre fósil en <i>Discours sur les révolutions de la surface du globe</i> .	
1826	M. Tournal descubre restos del hombre fósil en la caverna de Bize (Francia) junto a huesos de reno.	
1830	C. Lyell publica <i>Principles of Geologie</i> . Uniformismo.	
1834	Primer congreso científico y arqueológico en París.	
1838	B. de Perthes descubre una bifaz en Abbeville.	
1843	Se traduce la obra de J.J.A. Woorsaae al inglés <i>The Primeval Antiquities of Denmark</i> . Sistema de las tres edades.	
1846	Se halla un cráneo en Forbe's Quarry de Gibraltar. Se toma como moderno.	
1849	B. de Perthes publica el Vol. 1 de <i>Antiquités celtiques et antédiluviennes</i> . Afirma la antigüedad geológica de la humanidad.	
1853	Se descubren los primeros sitios lacutres neolíticos en Suiza.	
1858	La London Geological Society emprende excavaciones en Brixham. Se encuentran sílex tallados junto huesos de animales extinguidos.	
1859	- Se descubre el cráneo de Neanderthal. Se interpreta como moderno. - C. Lyell visita las excavaciones de B. de Perthes en Abbeville y las del valle de Neander. - C. Darwin publica <i>On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life</i> Teoría no lamarckiana de la evolución.	
1863	- B. de Perthes descubre una mandíbula humana en Moulin-Quignon. - C. Lyell publica <i>Geological Evidences of the Antiquity of Man</i> .	
1864		J. Verne publica <i>Voyage au centre de la Terre</i> .
1865	J. Lubbock publica <i>Prehistoric Times</i> acuña los términos <i>Paleolítico</i> y <i>Neolítico</i> .	
1866	- Primer Congreso Internacional de Prehistoria a Neufchâtel. - A. Arcelin y H. De Ferry descubren el sitio de Solutré. - E. Dupont descubre la mandíbula de la Naulette de tipo neandertal. Esto permite la reinterpretación del cráneo descubierto en Neander.	
1867	La Exposición Universal de París tiene una sección de prehistoria y se celebra en París el congreso internacional de Prehistoria.	J. Verne añade dos capítulos más a <i>Voyage au centre de la Terre</i> .
1868	Se descubre la sepultura de Cro-Magnon. Esto permite establecer la sucesión en Europa de dos tipos humanos: neandertales y cromañones.	
1871	C. Darwin publica <i>The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex</i> .	
1872	J. Vilanova i Piera publica <i>Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre</i> .	
1878	M. de Santuola descubre los frescos de la cueva de Altamira. No son consideradas prehistóricas.	
1879	L. Chiron descubre los grabados de la Grotte Chabot.	
1894	E. Dubois publica el fósil de Java <i>Pithecanthropus erectus</i> , que se sitúa entre los simios y los humanos.	R. Kipling publica <i>The Jungle Book</i> .
1895	E. Rivière descubre las pinturas de la Mouthe.	
1896	F. Deleau descubre los grabados de Pair-non-Pair.	
1901	Breuil, Capitan y Peyrony descubren las pinturas de Font-de-Gaume et de Combarelles.	
1902	E. Cartailhac publica <i>Mea culpa d'un sceptique</i> donde acepta el arte parietal como Paleolítico. Breuil y Cartailhac viajan a Altamira.	
1907		J. London publica <i>Before Adam</i> .
1911		J.-H. Rosny publica <i>La guerre du feu</i> .
1912		A. C. Doyle publica <i>The Lost World</i> .



3 Fotomontaje de la interacción entre la ciencia y la ficción realizado por Ana Belén Soler (2015).

4 *Viaje al centro de la Tierra*, de Julio Verne. Editorial Molino, 1935.

todavía hoy, en el siglo XXI, es más difícil desplazarse a las profundidades del planeta que alcanzar la superficie de la Luna. Axel va narrando el viaje y describiendo sus hallazgos que coinciden con los geológicos, paleontológicos, botánicos y antropológicos que estaban realizando a lo largo del siglo XIX los investigadores hasta la publicación de la novela en 1864 y la segunda versión, de 1867, en la que Verne añade dos capítulos. Ejemplo de eso, es el fragmento donde Axel nombra a muchos de los científicos del momento. En el capítulo XXXVII, los protagonistas se encuentran en una vasta llanura llena de osamentas de lofodontes, megaterios, mastodontes, pterodáctilos, etc. En expresión de Axel: «todos los monstruos antediluvianos...», y previamente dice: «No habría bastado la existencia de mil Cuvier para reconstruir los esqueletos de los seres orgánicos tendidos en aquel magnífico osario» (Verne, 1867: 180; Verne, 2014: 221). Evidentemente, se refiere a la fauna extinguida que se estaba encontrando en las excavaciones y que M. Riou ilustra en la figura que acompaña al texto donde se reconocen las defensas y los cráneos de elefantes. El aludido es Georges Cuvier (1769-1832), creador de la anatomía comparada en zoología y de la teoría catastrofista para explicar la sucesión de faunas en los diferentes periodos geológicos (ver TABLA 2). Para culminar el capítulo, el profesor Lidenbrock encuentra, como no podía ser

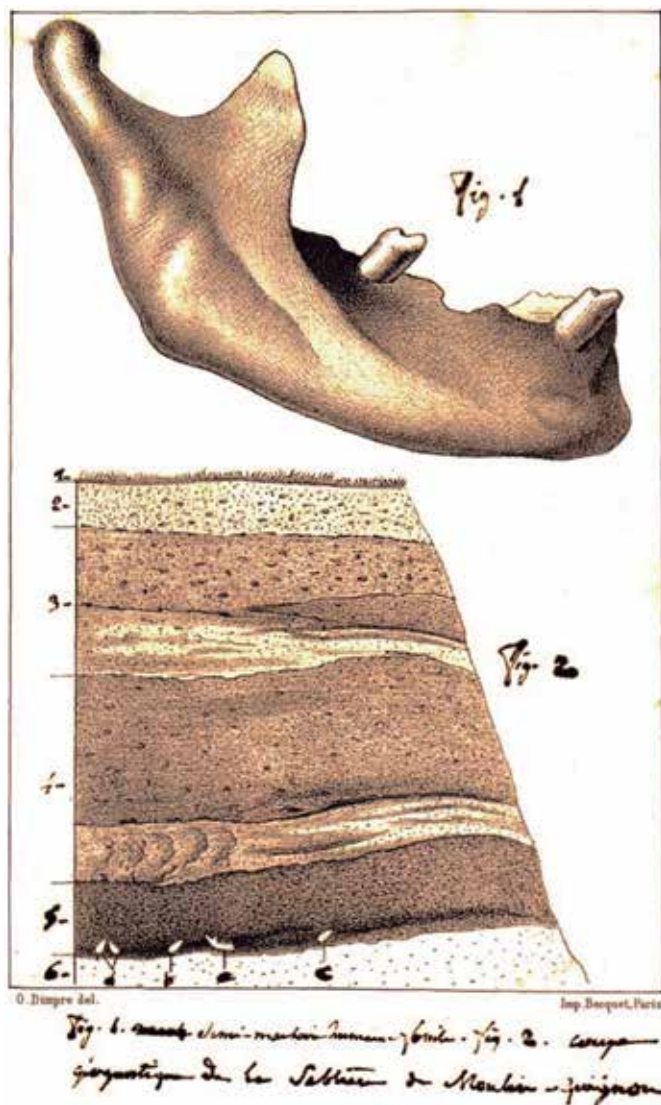
de otra manera, «¡Una cabeza humana!» y exclama: «¡Ah, señor Edwards! ¡Ah, señor de Quatrefages! ¡Qué no daríais por encontraros donde me encuentro yo! ¡Otto Lidenbrock!» (Verne, 1867: 180; Verne, 2014: 222). Verne, sin amagos se refiere a los sabios Henri Milne Edwards (1800-1885) y Armand de Quatrefages (1818-1892) ambos destacan por sus estudios en zoología el primero y antropología el segundo, quien definió la «raza de cromañón» en 1877, es decir, años después de la publicación de la novela de Verne. Además, M. de Quatrefages fue el primer vicepresidente de la Sociedad Geológica de Francia.

En el capítulo XXXVIII, Verne relata con detalle los hallazgos y trabajos de Boucher de Perthes en Abbeville, relato similar a la publicación del propio de Perthes (1864). Donde, junto a los animales extinguidos en el Diluvio había pedernales ('piedras del rayo') que tenían formas caprichosas y repetitivas que se atribuían a fósiles peculiares. Según Vayson de Pradenne (1934), Boucher de Perthes descubre la primera bifaz en Thuisson, cerca de Abbeville, que identifica como un hacha tallada intencionalmente (de Givenchy, 1932). Tiene el mérito de ser la primera que se identifica como tal y será la mecha que prenderá el fuego de la prehistoria, pero para eso falta la prueba definitiva: los restos humanos.

Axel, narra en el capítulo XXXVIII, el hallazgo que realiza Boucher de Perthes de una mandíbula humana junto a los huesos de animales extinguidos y a pedernales tallados ⁵ el día 28 de marzo de 1863, es decir, a un año antes de la publicación de la primera edición de *Voyage au centre de la Terre*. El hallazgo de la mandíbula, efectivamente como narra Axel, tuvo mucha resonancia científica y trae a las canteras de Abbeville a estudiosos de otros países, como los ingleses H. Falconer, G. Busk, etc. En España, estos hallazgos se transmiten en el libro de Vilanova y Piera, y Turbino *Viaje científico a Dinamarca y Suecia* (1871), donde dan cumplida cuenta de este hallazgo y la polémica que suscitó entre los sabios. Para la mayoría de los visitantes será la prueba definitiva de la antigüedad humana, entre ellos M. Edwards, A. Quatrefages, y evidentemente Lyell, que no es nombrado por Verne, pero que visitó Abbeville, además de otros sitios del continente, y publicó después (1863) su libro *Geological evidences of the antiquity of man with remarks of theories of the origin of species by variation* ⁶ donde apoya la teoría de Darwin (1859) (TABLA 2). Pero también habrá detractores de dicha antigüedad como E. de Beaumont o G. Cuvier. Todos éstos, y otros muchos, son nombrados por Verne en la novela para explicar las polémicas en el nacimiento de la prehistoria. Evidentemente, el profesor Lidenbrock es conocedor de los trabajos de estos investigadores y de las enfrentadas posiciones y, en su disertación a lo largo del capítulo, deja clara su aceptación de la gran antigüedad de la humanidad.

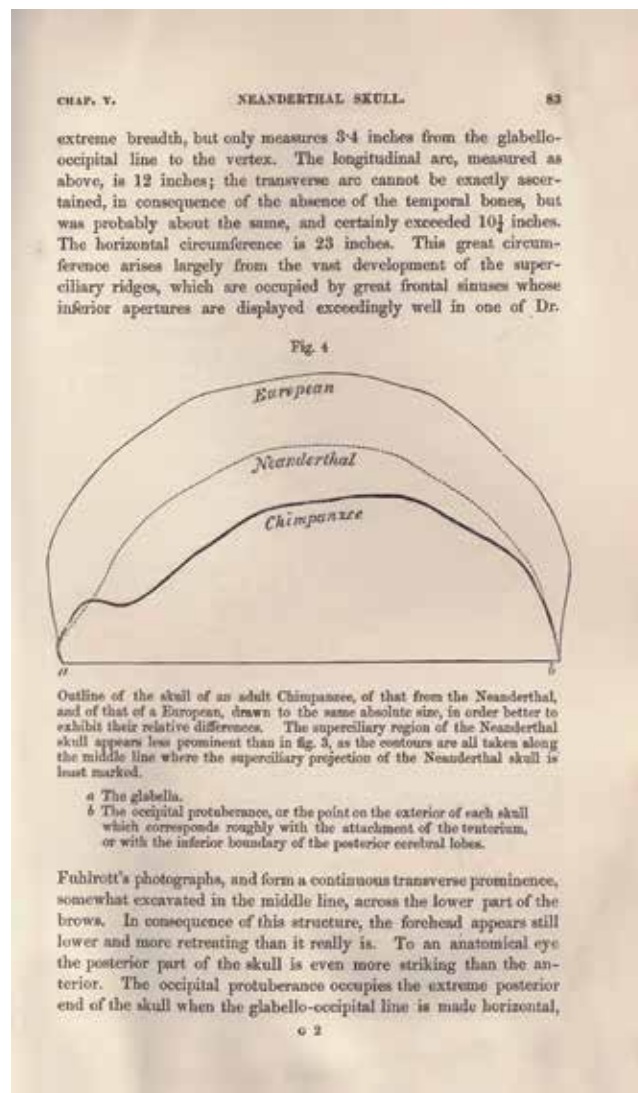
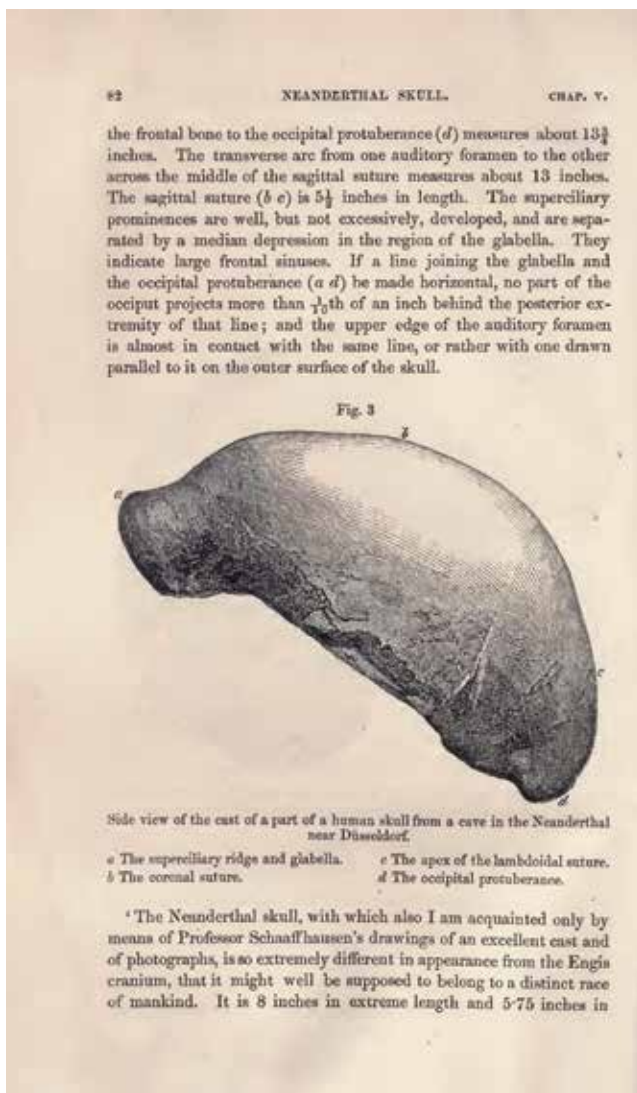
Verne utiliza con precisión la nueva terminología establecida por los especialistas, como el término *Cuaternario*, Así Verne dice: «Otras mandíbulas

- 5 Dibujo de la mandíbula y del corte estratigráfico de la cantera de Moulin-Quignon, realizado por O. Dimpre después de 1863.



idénticas, aunque pertenecientes a individuos de tipos distintos y naciones diferentes, se hallaron en las tierras poco consistentes y cenicientas de algunas cuevas, en Francia, Suiza, Bélgica, e igualmente armas, utensilios, herramientas, huesos de niños, de adolescentes, de adultos, de viejos. Cada día se confirmaba, pues, más y más la existencia del hombre Cuaternario» (Verne, 1867: 182; Verne, 2014: 224). Como muy a menudo se señala, la presencia femenina está ausente en las novelas de Verne y en esta enumeración de hallazgos humanos podría haber incluido alguno femenino que ya se habían descubierto.

Terminaremos este brevísimo espacio dedicado a la novela de J. Verne con una frase en la que se divulga y se transmite la nueva cronología de la historia humana: «El hombre, por consiguiente, subía de un solo salto muchos siglos en la escala de los tiempos; precedía al mastodonte; se hacía contemporáneo



del *elephants meridionalis*; tenía, en fin, 100.000 años de existencia, puesto que esta antigüedad es la que señalan los más acreditados geólogos a la formación del terreno plioceno» (Verne, 1867: 182; Verne, 2014: 224).

A principios del siglo xx, los pilares de la prehistoria eran sólidos, ya se habían descubierto los yacimientos epónimos de las culturas paleolíticas como Le Moustier (1872), La Quina (1872), Aurignac (1860), Solutré (1866), La Madeleine (1863), Mas-d’Azil (1887) entre otros. También se había excavado ya la sepultura de Cro-Magnon (1868) que permitió determinar la sucesión en Europa de dos tipos humanos: el hombre de Neandertal y el hombre de Cromañón. Además, se habían descubierto algunas cavernas con pinturas parietales y grabados, como Altamira en 1878, que a pesar de ser la primera, no fue aceptada la autoría paleolítica de sus pinturas hasta que se descubren, muchos años después, varias cavidades ornadas en Francia (TABLA 2). Será en

Ilustraciones del libro de Charles Lyell (1963). 6

El cráneo de neandertal y la comparación del cráneo de neandertal con un cráneo de hombre europeo y otro de chimpancé adulto.

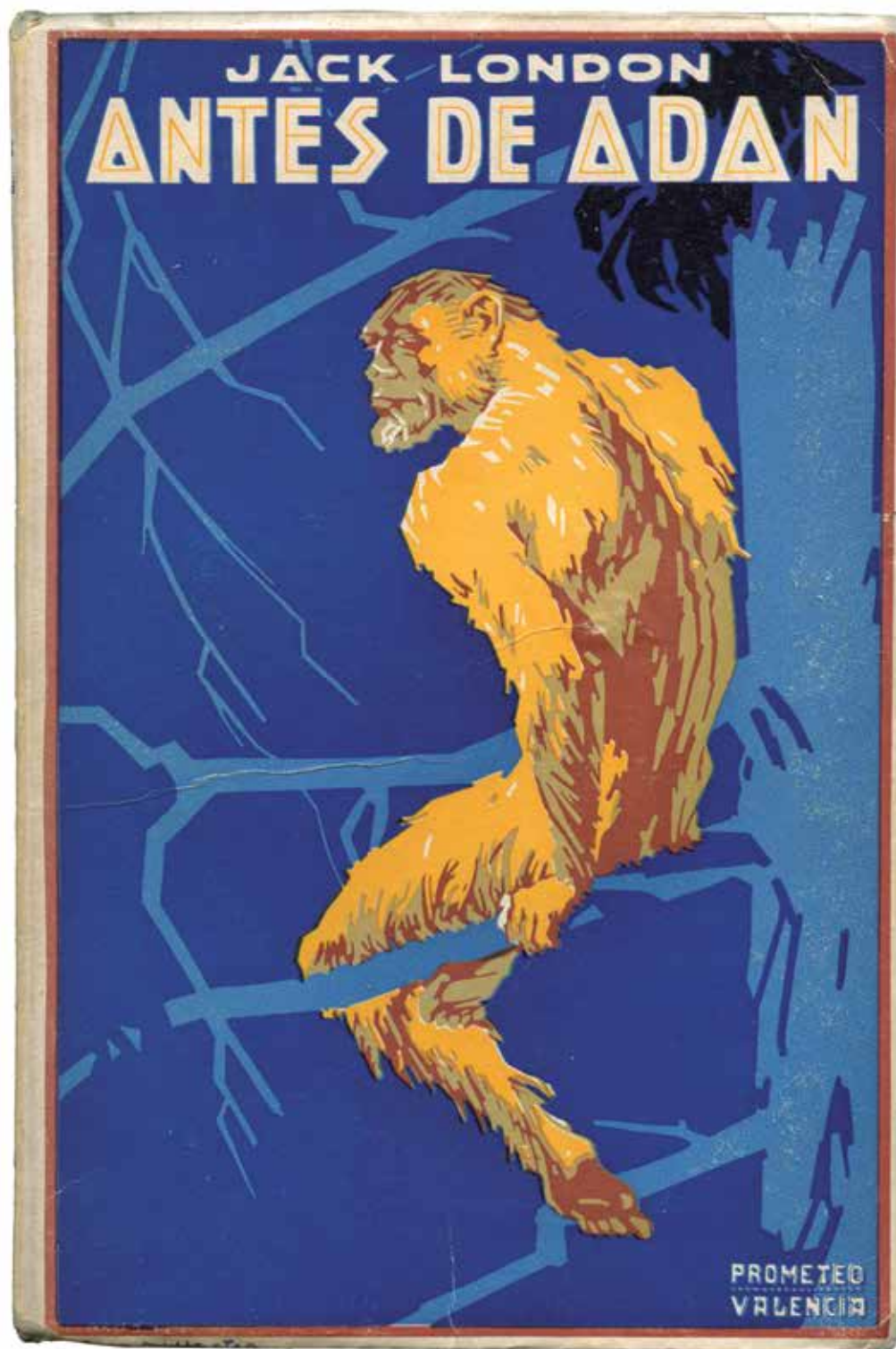
1902 cuando E. Cartailhac publica *Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. «Mea culpa» d'un sceptique* (Cartailhac, 1902) cuando se acepte la capacidad artística de los paleolíticos. En definitiva, a principios del siglo xx la prehistoria tenía una trayectoria consolidada y era una ciencia respetada e interesante porque profundiza en el conocimiento de los tiempos más remotos de la humanidad.

En ese contexto, aparecen una pequeña pléyade de novelas con temática prehistórica o, como diría J.-H Rosny *ainé*, «*le romain des âges farouches*». En 1907 se publica *Before Adam* de Jack London; en 1911, *La guerre du feu* de J.-H. Rosny *ainé*, en 1912, aparece *The Lost World* de Sir Arthur Conan Doyle, mucho más conocido por sus novelas de Sherlock Holmes. A diferencia de Julio Verne, estas tres novelas sí pueden ser definidas como ficción o ciencia ficción, según Chatelaine y Slusser (2012), incluso Rosny sería el padre de la ciencia ficción. En ellas, los protagonistas son seres prehistóricos que viven como tales, mientras que la de Verne los investigadores, que están alumbrando la prehistoria, son los protagonistas.

En la novela *Antes de Adán* de Jack London (1876 - 1916) podemos encontrar un par de puntos interesantes para analizar la relación de los hombres y mujeres de la época con la nueva realidad que la ciencia ponía ante sus ojos ⁷. El héroe de su aventura no es otro que un joven homínido llamado Colmillo Largo que vive en sus propias carnes el proceso de evolución humana, por la aparición de otros nuevos homínidos diferentes pero también por la violencia del macho alfa de La Horda (la tribu con la que vive). Así, el escritor hace especial hincapié en el atavismo y la violencia irracional que se esconde en el interior de cada ser humano, la civilización y el salvajismo que lucha por predominar en esas nuevas especies que compiten por la supervivencia. Esta idea se ve reforzada por un concepto clave para la novela y que, desde el punto de vista de lo desarrollado en estas páginas, es algo realmente crucial para entender lo que pretendía London: la narración no está relatada desde el punto de vista del protagonista, sino desde el de uno de sus descendientes en el siglo xx, que tiene la facultad de revivir los días de su antepasado en los sueños. Así, mediante esta magnífica fórmula narrativa, Jack London nos muestra lo fascinante debía ser para los lectores de principios de la centuria la teoría de la evolución humana. A través de Colmillo Largo y su heredero, somos capaces de conocer una aventura épica que no es la de un solo individuo, sino la de toda la existencia humana; en la vida del joven homínido no solo asistimos a un momento clave de nuestro pasado, sino a recuerdos olvidados por nosotros mismos pero que también pertenecen a ese chimpancé que nos observa con gesto serio desde el otro lado de los barrotes del zoo.

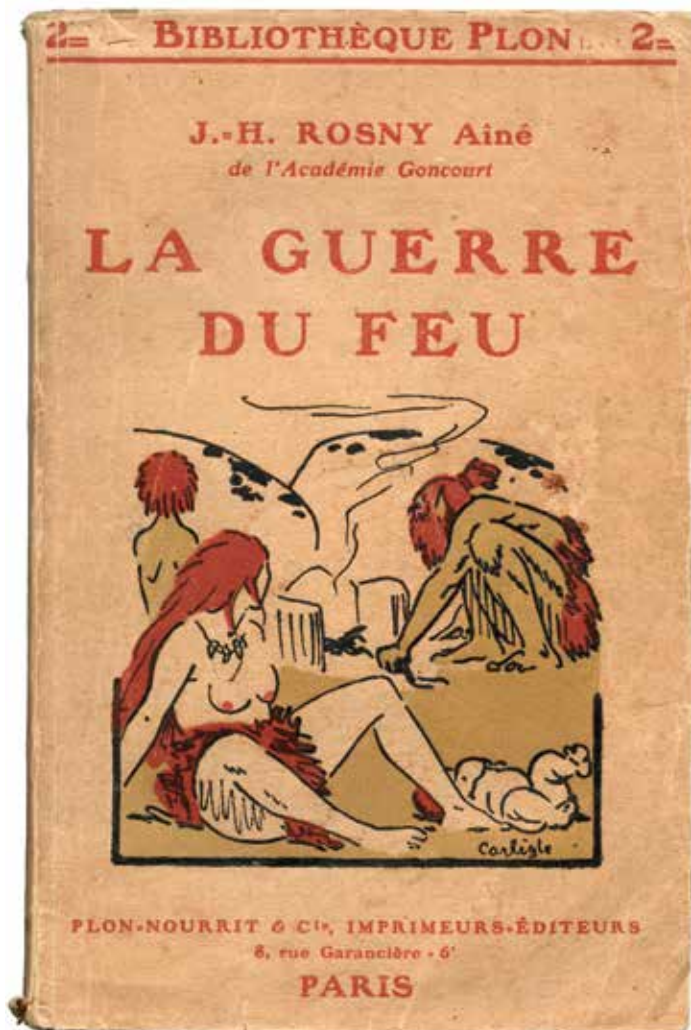
La novela de J.-H. Rosny *ainé*, seudónimo de Joseph Boex (1856-1940), *La guerre du feu* ⁸ es puramente ficción o ciencia ficción; hay un cambio radical

⁷ *Antes de Adán*, de Jack London. Editorial Prometeo de Valencia, hacia 1920.



La guerre du feu de J.-H. Rosny aîné. Editorial Plon-Nourrit de Paris, 1919.

8



en relación a la novela de Verne porque no pretende ser didáctica de la ciencia o ficción científica como diría Evans (1988). Rosny estaba en Londres (1873-1884), durante los años posteriores a las publicaciones de Charles Darwin y estuvo muy atento a las controversias que generaron sus teorías, las cuales son evidentes en su obra, que se integra en el evolucionismo ecológico. Así para Rosny, la evolución humana se ve envuelta en medio de la lucha evolutiva con otras especies animales y vegetales, no es especial ni superior, tan solo una más de las especies que luchan por la supervivencia (Chatelaine y Slusser, 2012). En *La guerre du feu* se plantea la conservación, el control del fuego como medio de supervivencia, como tecnología vital para el grupo. En la novela hay pasajes donde la rudeza y brutalidad por la supervivencia no tiene piedad. La confluencia de dos especies humanas en el tiempo y en el espacio es un debate que todavía está por resolver y que desde el siglo XIX, con la identificación de neandertales y cromañones, hasta la actualidad, ha sido objeto de debates científicos, de controversia, de polémica y de narraciones fantásticas.

Arthur Conan Doyle (1859-1930) escribe en 1912 la novela *The Lost World* que es la primera de una serie de hazañas del profesor Challenger ⁹. Personaje que no alcanzó la fama de Sherlock Holmes, pero que también es muy peculiar. En esta novela el profesor y su séquito van a viajar a la recóndita selva donde encontraran el mundo prehistórico, completamente fantástico. A Conan Doyle se le atribuye la farsa del «hombre de Piltdown». Esta farsa de la ciencia consiste en que su amigo y arqueólogo aficionado, Charles Dawson encontró fragmentos de cráneo y una mandíbula *humana* en una cantera cerca de Piltdown (Inglaterra) en 1912. Estos restos se presentaron en la Geological Society, en Londres, en 1913, y ese mismo día aparecieron en los periódicos titulares sensacionalistas como «*Missing Link Found - Darwin's Theory Proved*». La carrera por demostrar la teoría de la evolución de Darwin estaba en pleno auge y estos restos ponían a Inglaterra a la altura de Alemania con su hombre de Neandertal o de Francia con su hombre de Cromañón. Durante cuarenta años se le consideró el eslabón perdido, el hombre fósil del Achelense, hasta que en 1953, un grupo de especialistas ingleses demostró que los huesos del cráneo eran recientes y la mandíbula de un orangután, por tanto concluyeron que era un fraude deliberado ¿tal vez de Dawson?, ¿de Conan?, ¿de otros? En la novela *The Lost World* hay guiños en relación a esa historia, así *El perro de Baskerville* también habla de la excavación y del hallazgo del cráneo. Visto que este texto es para la exposición «Prehistoria y Cómic» que presenta el Museu de Prehistòria de València, recomendamos ver la historia de esta farsa en el vídeo de dibujos animados de la siguiente dirección de internet: <https://www.youtube.com/watch?v=MOsILvcWXjo>

En definitiva, Conan Doyle se documentó y tenía tratos con arqueólogos, paleontólogos y geólogos. *The Lost World* fue la primera novela de tema



Fotograma de *The Lost World*, del director ⁹ Harry O. Hoyt, 1925.

prehistórico llevada al cine con el mismo título. Se estrenó en 1925, ambas, novela y película, son tributarias de los avances producidos a lo largo del siglo XIX, cuando surgen nuevas ciencias en busca del mundo perdido: geología, paleontología, paleobotánica, prehistoria, y un largo etc. que van deslumbrando un pasado remoto, lleno de misterios, que no encajan dentro del modelo bíblico imperante en la Europa decimonónica. Los escritores querían revivir ese mundo perdido por medio de la creación literaria. Y finalmente, la tecnología, es decir, el cine, podía poner en movimiento *El mundo perdido*, con ciertas dosis de ciencia, de creación literaria, de tecnología y de arte dramático. Así pues, la literatura sobre prehistoria nos evoca una confluencia de ciencia, arte y fantasía que todas las sociedades humanas necesitamos.

SURGEN LOS MITOS ► Con los primeros libros comenzó una retroalimentación entre público y autores, esas primeras lecturas azuzaron curiosidades, deseos y temores que se vieron reflejados en los títulos que irían saliendo poco a poco. Además, el mundo comenzaba a asimilar poco a poco lo que implicaban las teorías de Darwin, que el ser humano no es un ser especial y superior (por lo menos no tanto) iluminado con el fuego del Olimpo por un ser pan dimensional, que lo cinceló a su imagen y semejanza como si de una estatua se tratase. Ahora, cuando alguien va a un zoológico y mira a los ojos a un chimpancé, puede sentir un ligero escalofrío al comprender que un hilo de plata invisible recorría toda la evolución humana para conectar los ojos que se observaban desde ambos lados de los barrotes. Eso nos devolvió parte de nuestros orígenes olvidados, y otorgó mucha humanidad a esos familiares nuestros que juegan como niños despreocupados entre las ramas de las selvas más recónditas del planeta. El reconocimiento de algo muy humano en el rostro de los primates inflamó la imaginación de muchos, pero también alimentó un temor oscuro, primigenio e irracional en los más profundo de otros tantos. Porque así como desde ese momento se veía algo humano en ellos, esa lúcida inteligencia que les llevó a convertirse en *nosotros*, nadie podía seguir ocultando que en el interior del ser humano subyacía un sustrato atávico, irracional e indomable. Pero lo peor era que, debido a las nuevas dataciones sobre el origen de la humanidad y los virulentos debates entre fe y ciencia, cada vez eran menos los que achacaban estos comportamientos brutales con los designios de un ser maligno que nos los inspira. Ahora, por fin, el ser humano se asomaba a una mayoría de edad en la que debía responsabilizarse de sus actos como especie, y asumir que no éramos seres tan racionales como se venía pretendiendo.

Y los escritores no tardaron en hacer arder sus máquinas de escribir, tecleando sobre estas expectativas y también sobre los nuevos temores que surgían al paso. Ahora, en las portadas de los folletines, encontrábamos gorilas, lagartos

- 10 *El doble asesinato en la calle Morgue*, de Edgar Allan Poe. *Historias extraordinarias*. Ilustración de A. Xumetra. Biblioteca Arte y Letras, Barcelona, 1887.

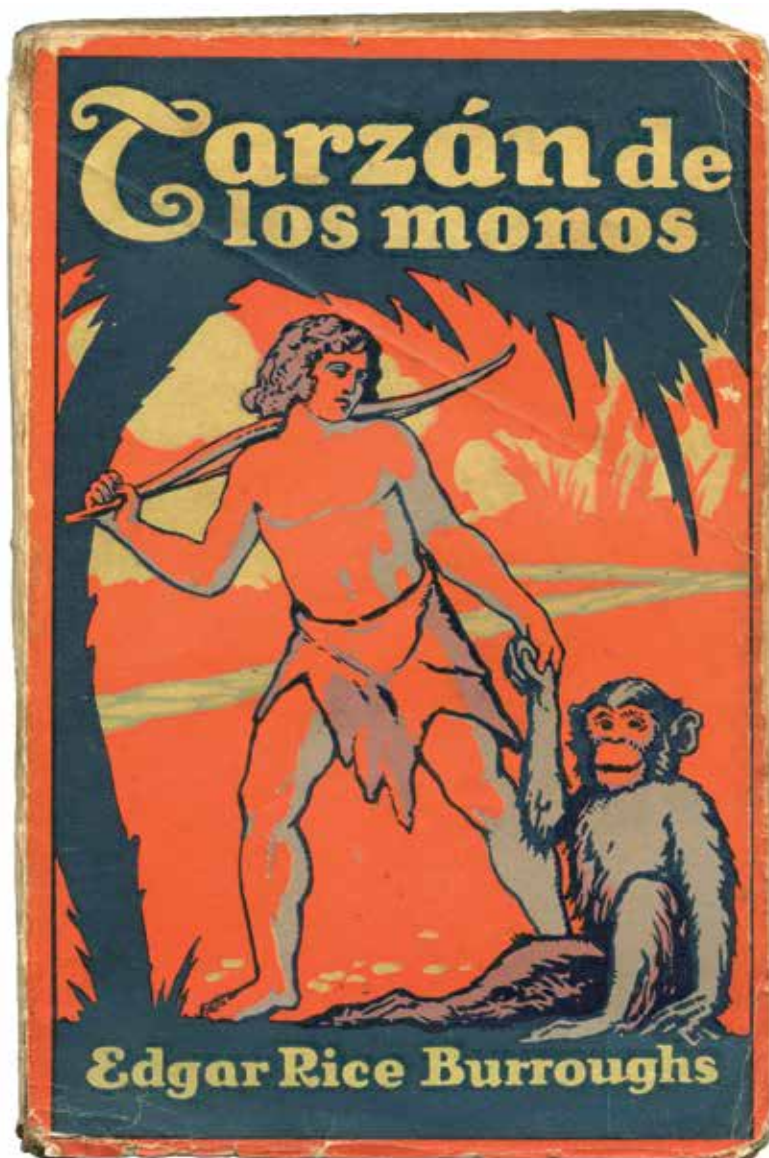


gigantes y peludos hombres de las cavernas, incluso un autor de la talla de Edgar Allan Poe (1987) representaba ese miedo a nuestro yo primitivo en el relato *Los crímenes de la calle Morgue*, publicado por primera vez en 1841 ¹⁰. Porque, ¿qué podía haber más aterrador para alguien del siglo XIX que observar ese destello de humanidad que hay en los ojos de un chimpancé? Gracias a los nuevos descubrimientos, esa sensación se volvía mucho más perturbadora al saber que simios y humanos somos especies diferentes con antepasados en común; ahora, se había abierto una ventana a la consciencia de que había algo de *ellos* en nosotros y algo de nosotros en *ellos*.

Aparecía así ese temor al otro, esa incomodidad que sentimos cuando la imagen que nos devuelve el espejo no nos agrada. Aunque realmente, a la hora de la verdad, lo que realmente temían las gentes de la época era comenzar a discernir que no somos más que *animales amaestrados*, una especie como otra cualquiera pero que ha luchado por domar su atavismo, sus más primitivos instintos, en beneficio de un, como argumentaba Rousseau, *contrato social* que nos permite vivir en comunidades muy numerosas de manera más o menos pacífica y ordenada. Si esto era así, si la humanidad no había nacido de la creación como el ser que en esos momentos tenía un maravilloso idilio con los tiempos modernos, cabía la posibilidad de que ese hombre o mujer irracionales, y nunca domados, que habíamos sido, viviesen aun en lo más profundo de nuestro interior. Ahí estaba Jack *el Destripador*, como una sombra oscura que se deslizaba en los callejones de Whitechapel, para recordarlo; de la misma manera que habían llegado a Europa las noticias sobre los horrores llevados a cabo en la guerra civil estadounidense. La historia nos estaba dando una lección que Goya comprendió muy bien: *El sueño de la razón produce monstruos*. Pero aún era demasiado pronto, tendría que llegar la Gran Guerra para que la población europea se viese obligada a enfrentarse a la verdad: que el ser humano puede comportarse de la manera más violenta e irracional imaginable, y que la ciencia y la razón tan solo son un difuso y quebradizo velo que nos separa de esa realidad.

Así ese *temor al otro* no sería más que el temor a nosotros mismos, a la realidad que todos intuimos pero preferimos ignorar, que la *civilización* no es más que una ilusión y que no somos mejores que aquellos antepasados que habitaron en cavernas y lucharon por el sustento contra grandes depredadores, como el oso cavernario o el tigre dientes de sable. Nuestra mirada es similar a la del chimpancé del zoológico, nuestras manos se mueven igual que las manos que tallaban el sílex y nuestra mente es idéntica a la de aquellos hombres y mujeres que vieron entidades sobrenaturales y mundos oníricos en el fluctuar del fuego y las estrellas.

Tal vez esa fue la razón de la aparición de la figura del aventurero decimonónico, tal vez como no podían viajar al pasado, los occidentales se dedicaron a viajar a los lugares más remotos del planeta, tal vez por eso se afanaron en buscar a los pueblos *no civilizados* del orbe para intentar comprender de dónde venían y, si era posible, averiguar más sobre nuestro pasado. Fue así como se produjo un choque de culturas, y esas fueron las causas de tanta fascinación por los modos de vida de los masai, los aborígenes australianos e incluso de culturas tan antiguas y conservadoras como la japonesa. Así, tal y como había sucedido en la Grecia homérica, la literatura intentó dar respuesta a esta serie de inquietudes, los lectores buscaban viajar a lugares



Tarzán de los monos. Edgar Rice Burroughs. 11
Gustavo Gili, Barcelona, 1938.

lejanos y exóticos, a junglas y mares peligrosos y llenos de misterio... era tal la curiosidad del público, que no tardaron en surgir títulos como el *Libro de la Selva* de R. Kipling (1894); *Tarzán de los monos* de E. R. Burroughs (1914) 11 donde la figura del «buen salvaje» cobra protagonismo y nos acerca a la figura del salvaje de una forma más amable, haciendo desaparecer muchos de los miedos que habían surgido ante la figura del hombre y la mujer primitivos. Ahora, las gentes *incivilizadas* de más allá de occidente ya no eran violentos, incultos e indomables, sino que en ellos latía una inteligencia y unos valores que serían propios del ser humano. Por lo tanto, la visión se invertía: en nuestro interior ya no había un animal agazapado en las sombras, sino que en todos los *salvajes* había un ser civilizado deseando expresarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS, E. (1999): «Noticia de D. Angel Vallejo y Villalón (1778-1840), comisionado para realizar estudios geológicos en Cataluña y encargado de formar el primer mapa geológico de España». *Boletín Geológico y Minero*, 110-5, p. 93-99.
- AURA, J. E. y SEGURA, J. M. (2010): *El "creacionismo" militante: 125 anys del descobriment de les Lloletes (Alcoi) en el 200è aniversari del naixement de Charles Darwin*. Alcoi. Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics.
- CARTAILHAC, E. (1902): «Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira, Espagne. "Mea culpa" d'un sceptique». *L'Anthropologie*, XIII, p. 348-354.
- CHATELAINE, D. y SLUSSER, G. (2012): «Introduction. Rosny's Evolutionary Ecology». En J.-H. Rosny Aîné: *Three Science Fiction Novellas. From Prehistory to the end of Mankind*. Wesleyan University Press.
- DE GIVENCHY, P. (1932): «Un centenaire de Boucher de Perthes 1832-1932». *Bulletin de la Société préhistorique française*, tome 29, n.º 5: p. 228-230.
- DE PERTHES, B. (1864): «Nouvelles découvertes d'os humains et dans le diluvium de Menchecourt et de Moulin Quignon en 1863 et 1864». *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, 1º Série. Tome 5 fascicule 5, p. 730-760.
- DESNOYERS, J. (1829): «Observations sur un ensemble de plus récents que les terrains tertiaires du bassin de la Seine, et pouvant constituer une formation géologique distincte». *Annales des sciences naturelles*, vol. 16, p. 171-214, 402-491.
- DOYLE, A.C. (1953): *The Lost World*. London. Pan Books.
- EVANS, A. B. (1988): «Science Fiction vs. Scientific Fiction in France: from Jules Verne to J.-H. Rosny aîné». *Science Fiction Studies*, 15, 1, p. 1-11.
- GIBBARD, Ph.L. y HEAD, M. J. (2009): «IUGS ratification of the Quaternary System/Period and the Pleistocene Series/Epoch with a base at 2.58 Ma». *Quaternaire*, 20/4, p. 125-133.
- KIPLING, R. (1894): *The jungle books*. Oxford University Press. 1998.
- LONDON, J. (1907): *Before Adam*. London, Glasgow. Collins' clear-Type press.
- LÓPEZDEAZCONA, J. M. (1984): «Mineros destacados del siglo XVIII. Casiano del Prado y Valle (1797-1866)». *Boletín Geológico y Minero*, 95, p. 90-95.
- LYELL, C. (1833): *Geological evidences of the antiquity of man with remarks of theories of the origin of species by variation*. London. John Murray.
- PELAYO, F. y GOZALO, R. (2012). *Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la obra de un naturalista y prehistoriador valenciano. La donación Masía Vilanova en el Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios del SIP, 114. Museu de Prehistòria de València.
- POE, E. A. (1809): *Los crímenes de la calle Mogue*. Barcelona. Ediciones Nájera, 1987.
- PUCHE, O. (2004): «Casiano de Prado». En *Pioneros de la Arqueología en España. El proceso hacia la arqueología científica 1833-1912*, p. 79-87. Alcalá de Henares. Museo Arqueológico Regional.
- REBOUL, H. (1833): *Geologie de la période Quaternaire et introduction a l'Histoire Ancienne*. Paris. F. G. Levrault, Libraire.
- RICHARD, N. (1992): *L'invention de la Préhistoire*. Paris. Presses Pocket.
- TRUYOLS, J. (1998): «Sobre el origen de la relación científica que existió entre Casiano de Prado y Édouard de Verneuil». *Geogaceta* 23, p. 151-152.
- (2007): «Casiano de Prado. Perspectiva del hombre y su obra a los 200 años de su nacimiento». *Trabajos de Geología*, Univ. de Oviedo, 27, p. 9-17.
- VAYSON DE PRADENNE, A. (1934): «A propos des premières trouvailles de Boucher de Perthes». *Bulletin de la Société préhistorique française*, tome 31, n.º 1, p. 65-67.
- VERNE, J. (1867): *Voyage au centre de la Terre*. Paris. J. Hetzel, Editeur.
- (2014): *Viaje al centro de la Tierra*. Colección Hetzel. RBA.
- VILANOVA Y PIERA, J. y TURBINO, F. M. (1871): *Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del congreso internacional prehistórico*. Madrid. Imprenta A. Gómez Fuentenebro.
- VILANOVA Y PIERA, J. (1872): *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Madrid.
- WENT, H. (1958): *Tras las huellas de Adán*. Barcelona, Editorial Noguer. 8ª edición. 1970.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Mémoire de la Société Géologique de France 1833. Liste de membres de la Société Géologique de France en 1833. *Mémoires de la Société Géologique de France*. Tome premier- Première partie, 1-11. [fecha de consulta y descarga, 10 agosto 2015]. Disponible en: <http://www.biodiversitylibrary.org/item/133902#page/4/mode/1up>

Rosny aîné, J.-H. 1911. *La guerre du feu. Roman des âges farouches*. La Bibliothèque électronique du Québec. Collection Classiques du 20^e siècle. Volume 53: version 1.0. [fecha de consulta y descarga: 15 marzo 2015]. Disponible en: <http://beq.ebooksgratuits.com/classiques/index.htm>

Figura 2. Sin duda, dibujo y croquis de Édouard o Louis Lartet de un caverna en España. [fecha de consulta y descarga: 21 noviembre 2015]. Disponible en Bibliothèque Universitaire de l'Arsenal, Université Toulouse I Capitole. Disponible en: <http://tolosana.univ-toulouse.fr/archives/ms-199071-f41-57>

Figura 4. Dibujo O. Dimpres [fecha de consulta y descarga: 21 noviembre 2015]. Disponible en Bibliothèque Universitaire de l'Arsenal, Université Toulouse I Capitole. Disponible en: <http://tolosana.univ-toulouse.fr/archives/ms-199074-f20>

El hombre de Piltdown - Grandes Fraudes de la Ciencia Capítulo 06 del programa Proyecto G emitido por Canal Encuentro de Argentina [fecha de consulta: 21 noviembre 2015]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MOsILvcWxjo>